



EMILIO RODRIGUÉ

psicoanalista puro devenir

Lidia H. Bruno

Médica psiquiatra.

Psicoanalista, miembro de APA y API. Coordinadora de Dpto. de Historia del Psicoanálisis "Celes Cárcamo" de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).



Murió Emilio Rodrigué... a los 84 años el 21 de febrero pasado, médico argentino pero sobre todo "psicoanalista de las 50.000 horas" como alguna vez se definió a sí mismo. No es fácil explicar porqué la muerte de alguien en la octava década de su ciclo vital impacte como dolorosa *sorpresa* quizás, su creatividad en y para la vida pueda explicar éste fenómeno o tal vez sentimientos similares a aquellos que sustentaron la aseveración de Tato Pavlosky en el homenaje realizado el 18 de marzo pasado en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. "Emilio era puro devenir".

Aconteció en Bahía, Brasil, su tierra de adopción, adónde había llegado en 1974 con su pareja de entonces la psicóloga Marta Berlín huyendo de una Argentina que entraba en un cono de sombra de su Historia que aún continúa ensombreciéndola con sus "restos".

Lo conocimos durante una entrevista filmada que realizamos hace un par de años a Fernando Ulloa (actualmente forma parte de

los Archivos Históricos de Asociación Psicoanalítica Argentina, la APA), su participación en ella fue un hecho no previsto y a pesar de estar afectado por un síndrome gripal no eludió la exposición ni el compromiso respondiendo con lúcida e inapelable sinceridad preguntas centradas en aquella década cismática y la comprometida participación de él y sus amigos entonces. "Éramos un grupo vanidoso, cruel, arrogante y talentoso". "El grupo Plataforma



significó una divisoria de aguas entre un antes y un después, marcó el ocaso de la IPA Imperial”.

Nació en Buenos Aires en medio de una familia católica de la alta burguesía terrateniente, culta y refinada siendo el menor de seis hermanos. A los 20 años, mientras cursaba tercer año de Medicina, comienza a analizarse con Arnaldo Rascovsky y frecuenta como candidato conferencias en primera sede de APA en la calle Junca. A través de su padre francés había recibido los libros de Freud. El freudismo ya estaba en Buenos Aires pero el Psicoanálisis comenzaba su instalación de la mano del fervor creador de los pioneros, Ángel Garma, Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky, Enrique Pichon Rivière y también Marie Langer, la más joven del grupo y la última en incorporarse a él y a los ideales que los sostenían manteniendo soterrados por un tiempo a sus otros intereses de cambio social revolucionarios a través de sus valores setentistas.

Entre 1948–1953 continúa su formación en el Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Londres analizándose con Paula Heimann, relacionándose con analistas de la época, Melanie Klein fue su supervisora didáctica. Cuando regresa a la Argentina será un entusiasta promotor de las ideas de M. Klein junto con Arminda Aberastury y Betty Garma y colaborará a introducir las ideas de Bion quién finalmente visitará la APA en 1968. En 1956 funda la Sociedad de Psicología y Psicoterapia de Grupo junto con Jorge Mom, Juan J. Morgan, Raúl Uzandivaras, etc.

Nuevamente en 1957, como diez años antes, cuando decide viajar a Londres a realizar–continuar su formación, “dificultades” con lo instituido lo conducen a trasladarse a EEUU con su mujer y tres hijos pequeños, a la Austen Riggs Center dirigida por Robert Knight, Eric Erikson y David Rapaport donde como médico residente continúa su trabajo con grupos. La experiencia de esa época la plasmará en su libro “Biografía de una Comunidad Terapéutica”.

Reinstalado en Buenos Aires y miembro en función didáctica en APA, la presidirá durante el período 1966–1967, década donde intensifica sus lazos amistosos con el conocido entonces como “Grupo Escobar” (Mimi Langer, León Grinberg, David Liberman, etc.). Posteriormente acentúa su participación en la FAP (Federación Argentina de Psiquiatría) la cual presidirá e irá radicalizando su posición con respecto a la participación activa e ingerencia del Psicoanálisis en lo social, integrando más tarde el Grupo Plataforma (adherido al movimiento Plataforma Internacional) el cual finalmente se escindirá de APA en 1971 junto con otros didactas como Gilou y Diego García Reinoso, Marie Langer o Tato Pavlosky. A fines de 1971, 30 miembros y 30 candidatos, nucleados estos últimos alrededor de Fernando Ulloa (didacta) en el grupo Documento, renuncian a la Institución pionera del Psicoanálisis además de las diferencias referidas cuestionaban verticalismo en la formación y la relación entre los psicoanalistas y las instituciones. Muchos partirán al exilio más tarde perseguidos por la intolerancia política y los grupos paramilitares de la derecha peronista.

Ya instalado en Bahía continuó trabajando como psicoanalista e inició la formación del movimiento psicoanalítico local. Prolífico escritor, agudo, irreverente, reflexivo y también apasionado va enhebrando una larga autobiografía con el relato de una época donde los ideales modernistas de un mundo más justo y libre estimulados por el Mayo francés, el “Cordobazo” y los desarrollos de un Psicoanálisis Latinoamericano que comenzaba a cursar en *la calle* o sea dentro y también **fuera** de las instituciones psicoanalistas.

La irá desarrollando en obras como “El paciente de las 50.000 horas”, “El antiyo–yó”, “La lección de Ondina”, “Ondina, Supertramp”, “El libro de las separaciones”, “Heroína” una novela de la década del 70, éxito editorial que fue llevada al cine, dirigida por Raúl de La Torre.



Estrictamente psicoanalíticos son su libro “Psicoterapia de grupo” junto con Marie Langer y León Grinberg (1957) y “El contexto del proceso psicoanalítico” un buen trabajo escrito junto con Nuone T. de Rodrigué, “Un sueño de fin de análisis”, etc.

Un párrafo aparte merece su obra ciclópea, enciclopedista de dos tomos “Sigmund Freud. El siglo del Psicoanálisis” (1996) fecha de su edición en castellano (Editorial Sudamericana) excelente, la primera biografía de Freud escrita por un sudamericano.

Donde describe también las relaciones personales de éste, sus discípulos más cercanos, la intensidad de sus vínculos donde vida y obra se entrelazan. Cuenta los tiempos prehistóricos y los primeros de la institucionalización del Psicoanálisis. Con respeto, con solvente erudición, con humana lucidez, con humor despliega un siglo de Psicoanálisis y su pasión por él.

Dra. Lidia H. Bruno.
Abril 2008
elebe@fibertel.com.ar

Y ahora Fernando Ulloa (1925-2008)



Les comento que acaba de morir nuestro queridísimo y entrañable amigo Fernando Ulloa. Una muerte cercana a las de Bauleo y Rodrigué.

Fue uno de los miembros titulares de la Asociación Psicoanalítica Argentina, que junto con otros psicoanalistas generó una propuesta disidente plasmada en *Documento*, que luego se unió a *Plataforma*, con la intención no de apartarse del Psicoanálisis, sino de producir un movimiento comprometido social y políticamente con su tiempo.

Gran psicoanalista y gran persona. De los terapeutas de consulta para quienes como Hernán Kesselman y Tato Pavlovsky, parte de la fratría, buscaban una oreja resonante desde un lugar amistoso e inteligente.

Para los psicoanalistas conocidos y de trayectoria no es fácil encontrar a quienes puedan acompañar las propias problemáticas vitales que no por ser terapeutas puede evitarlas. Amigo de Rodrigué, lo siguió a pocos meses. Este año nos está tocando fuerte.

Un abrazo muy fuerte

(30-5-08)
Susy Kesselman
kesselman@pccp.com.ar

